ISSN 1989-508

I. BALLESTER TORMO

# Las pequeñas manos de mortero ibéricas valencianas

He aquí un mezquino aunque interesante tema casi inédito, que sepamos, para cuyo examen han proporcionado materiales suficientes las excavaciones practicadas principalmente por el S. I. P. y algunos hallazgos casuales. Materia de estudio es ésta que no tendrá ciertamente la brillantez de aquellas otras cuestiones arqueológicas enlazadas, por ejemplo, con la vida espiritual (arte, ritos, costumbres) de nuestros antepasados protohistóricos o con el prestigio de su épica (temas de lucha, de armas, arnés, etc.), pero que indudablemente ha de atraernos, como todo cuanto atañe al mejor conocimiento de los pequeños detalles del remoto íntimo vivir cotidiano de nuestros ascendientes lejanos, siquiera se trate de cosas como las que motivan estas notas intrascendentes. A su insignificancia se debe, seguramente, el que rara vez se aluda a las moletas cerámicas de que vamos a hablar. Creyendo que su conocimiento ha de ser uno de los elementos que faciliten el estudio de correlación entre diversas zonas arqueológicas ibéricas, hemos redactado estas notas referentes a las piezas de tal clase que conocemos en tierras del antiguo Reino de Valencia.

No nos vamos a ocupar, pues, de los grandes morteros y de sus toscos útiles complementarios, empleados en todos los tiempos, más antes del invento de los molinos a mano, para el majado o trituración de ciertos productos, granos especialmente; sino, como decimos, de las pequeñas manos de mortero que nos suelen proporcionar los despoblados ibéricos valencianos, y que, como vamos a ver, tuvieron destino menos rudo que los antes aludidos.

## COVALTA

Hará sobre treinta años realizamos, de nuestra cuenta, la excavación del enriscado despoblado ibérico de Covalta (Albaida), al que, por no haber sido debidamente publicado, ya nos vimos en el caso de hacer una pequeña referencia provisional (1), de la que interesa recordar ahora que nos dió, entre otros materiales: cerámica ibérica con decoración pintada geométrica más o menos pura, salvo un fragmento con peces siluetados realistas en campo con circulitos punteados; abundantes tiestos campanienses y de los de figuras rojas suditálicos; fibulas anulares ibéricas y de La Téne I y II; fragmento de arranque de asa de sítula tarentina del Sur de Italia, que lleva una palmeta de bronce; pequeño trozo de diadema de oro con decoración por reserva en campo granulado y alveolos de pequeñas laminillas soldadas para engastar piedras de color, e hilos en mecha; fragmento de placa de bronce con nielado de plata; parte de placa de plomo escrita en alfabeto monetal; acusando todo el conjunto una fuerte influencia púnica y nada manifiestamente romano. En tal ambiente arqueológico apareció un fragmento de pieza trococónica de cerámica, rota un poco por encima de la base, que terminaba ensanchándose en superficie ligeramente convexa; cuya fragmentación y estado no permitía deducciones sobre su total forma y destino, que han quedado aclaradas por los hallazgos posteriores semejantes, de que hacemos mención.

## LA BASTIDA

Apenas creado el S. I. P., se excavó, desde 1928 a 1931, el despoblado ibérico de «La Bastida de les Alcuses» (Mogente), bajo nuestra dirección y con la valiosa y más o menos persistente cooperación de Mariano Jornet, Gonzalo Viñes, Luis Pericot y Emilio Gómez Nadal; los extraordinarios resultados obtenidos en los primeros tiempos fueron recogidos por Pericot y por mí, sólo en cuanto afectaba a la cerámica, en un trabajo inserto en el primer tomo de «Archivo de Prehistoria Levantina.—Anuario del S. I. P.—1928» (2), sin que, por causas diversas, nos haya sido posible terminar hasta

(1) Ver I. Ballester: «Comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología.—I. Los ponderales ibéricos de tipo covaltino». T. a. de «Cultura Valenciana», p. 2, 1930.

(2) I. Ballester y L. Pericot: «La Bastida de les Alcuses (Mogente)», «Archivo de Prehistoria Levantino.—Anuario del S. I. P.—I.°—1928», Valencia, 1929, páginas 179 y siguientes.

ahora la publicación relativa a tan rico despoblado, cuyo restante material queda así en gran parte inédito, lo que nos fuerza hoy a dar una ligera referencia comprensiva de todo él; importando adelantar aquí, que viene a ser un manifiesto paralelo del de Covalta: las mismas cerámicas ibéricas con decoraciones geométricas, aquí sin nada de la con figuras; abundante campaniana y no tanto de la italiota con figuras rojas; los propios tipos de fíbulas; pieza de bronce de cinturón con nielado de plata; lámina de plomo escrita en alfabeto tartésico; notándose también fuerte influencia púnica y nada de romana. En este medio arqueológico aparecieron diversas piezas que recuerdan el aludido fragmento cerámico de Covalta, trancocónico con base abombada, y aclararon el destino de todas ellas, que no es otro que el de moletas o pequeñas manos de mortero. No son muchas las de La Bastida, pero permiten apreciar los siguientes tipos:

1.° Podemos tomar como prototipo del más numeroso grupo de moletas el ejemplar que damos en la lám. I, fig. 1.ª Es de cerámica rojiza, cuerpo ligeramente cilíndrico tendente a troncocónico, taladro en la parte alta y base un poco convexa; del extremo superior nacen en sentidos opuestos dos apéndices laterales a manera de brazos rotos. Mide 57 milímetros de altura. De otros dos ejemplares, uno es troncocónico tan acusado que se acerca a campaniforme, con los apéndices truncados apenas iniciados, base abombada, color rojo, y altura de 55 milímetros; y el otro, con apéndices rotos en su origen, tiene la particularidad de adelgazarse en su parte central, separándose del perfil de los anteriores, y midiendo 68 milímetros. Estos ejemplares, por su escasa masa y altura, no debieron ser empleados con eficacia en operaciones que exigieran enérgicos esfuerzos.

2.° Otro tipo está representado por un solo ejemplar en forma de menuda ara votiva, de sección rectangular y cuerpo tronco-piramidal rematado en una tabla sobresaliente, con borde moldurado, sobre la que se perciben los menudos arranques cuadrados de un remate complementario perdido e indeterminable. Muestra en cada una de las caras dos borrosas impresiones elipsoidales superpuestas. La manifiesta forma de menudo altar votivo, como los púnicos funerarios, nos hubiera inducido a tenerle por tal, si la inestabilidad producida por la base abombada no nos lo impidiera; lo que unido a ser el primer objeto de esta clase aparecido en el despoblado, hizo que lo calificáramos, en el citado trabajo, de objeto incompleto de aplicación ignorada (1). No deja de ser curioso que se le diese a este

(1) I. Ballester y L. Pericot: «Ibid», pág. 11 (194) y lám. X, fig. C.

pequeño útil, de tan pobre empleo, la forma de ara votiva; lo que hace suponer su uso funerario en Levante, del que sólo conocíamos una pieza de forma muy semejante hallada por Siret en una sepultura almeriense (1), aparte de otras parecidas en las ruinas de la necrópolis ibicitanas. Mide la descrita 56 mm. de altura y la reproducimos en la fig. 3 de la lám. I.

3.° También es ejemplar único, de otro tipo, el que insertamos en la fig. 2 de la misma lámina. Sobre delgada base elipsoidal de barro claro, ligeramente convexa por debajo, se alza un vástago troncocónico aplanado, que al acodarse rectangularmente en la parte superior, se estrecha y redondea en su tercio final, cerca del cual lleva un taladro transversal que viene a hacer de ojo de algo que semeja cabeza de animal, a cuya representación debió contribuir la ornamentación pintada, de la que quedan trazos rojos, especialmente en la parte acodada. Por bajo del acodamiento se ve toda la superficie cubierta de pequeños hoyuelos grabados en tierno, muy especialmente densos en la abombada base, dedicada a superficie de fricción, cuya eficacia se intentó aumentar de tal modo. La endeblez de esta graciosa pieza, la hace poco a propósito para fuertes presiones; lo que nos induce a creer que se emplearía, como la anterior, en la cosmética o actividades semejantes.

Las características de las manos de mortero de La Bastida son, como se ve, su escaso volumen y una relativa variedad de tipos.

## SAN MIGUEL DE LIRIA

Otra excavación del S. I. P., la del despoblado de San Miguel de Liria, ha sido muy fecunda en esta clase de descubrimientos. La detallada relación de tales trabajos hecha en nuestras Memorias anuales elevadas a la Diputación, muy especialmente en la más reciente (2), nos excusa de entrar en pormenores que no sean precisos para fijar el conjunto arqueológico en que se encuentran esta clase de piezas. Da San Miguel de Liria: abundantes vasos cerámicos de decoración pintada geométrica, algunos de floral y el bien conocido numeroso grupo de los ornados con composiciones zoomorfas y antropomorfas de extraordinario interés arqueológico y etnológico, algunas veces con letreros pintados o grabados en alfabeto ibérico monetal;

(1) L. Siret: «Villaricos y Herrerías», pág. 463 y lám. XX, fig. 8

(2) I. Ballester Tormo: «La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1935 a 1939». Valencia, 1942.

tiestos campanianos de buena época, mas otros que parecen de imitación y un solo fragmento (fondo de plato) suditálico de figuras rojas; un vaso de tipo troncocónico mediano y barro gris, de los corrientes en la llamada cultura ibérica de la costa catalana, y gran parte de un ánfora de las de boca plana que se dan en la propia cultura; dos broches de cinturón, uno de placa de bronce rectangular con amplio gancho en zig-zag, nielada de plata, y otro de dos ganchos y escotaduras laterales abiertas; y una lámina de plomo escrita en alfabeto monetal, con otra que le servía de envoltura y que contiene también algunos signos; pudiéndose señalar como hallazgos excepcionales y no reiterados, a pesar de la gran extensión ya excavada, unos escasos y superficiales fragmentos de *sigillata*, lucerna de tipo griego probablemente del siglo II (ejemplar único), y un aislado cuello incompleto de ánfora romana de baja época, todo ello con aspecto de rodado y nada en estrato intacto. En este medio han ido descubriéndose, unas veces sobre tierras removidas de antiguo, otras en estrato firme, buen número de manos de mortero de hechuras tan varias, que nos obliga a agruparlas en tipos y aún pudieran dividirse en subgrupos si no pareciese pretencioso en cosa de tan escasa monta.

1.° Se agrupan aquí todas las piezas que a sus características generales (base abombada y cuerpo troncocónico con tendencia a cilíndrico) agrégase el llevar en la parte superior unas prolongaciones en sentidos opuestos para dar a la mano mayor superficie de presión que facilite el trabajo. Las variantes aparecidas son las siguientes:

a) Una pieza que nos parece la más elemental, basta, de barro grisáceo, caracterizada por llevar en la parte superior y en sentidos opuestos unos apéndices a modo de cuernos ligeramente inclinados hacia abajo. Tiene un taladro en lo alto y en la base huellas evidentes de su uso. Mide 58 mm. de altura. Véase reproducida en la lám. II, fig. 1.

b) Otro ejemplar en todo semejante al precedente, salvo en que los apéndices astiformes se prolongan hacia abajo hasta arrollarse en espiral. Tiene de altura sobre 56 mm. y puede verse en la lám. II, fig. 3.

c) Otra pieza de mayor tamaño, también de barro gris pero de mejor técnica, con dos gruesos cuernos nacidos del centro de la parte superior, que se curvan marcadamente primero hacia arriba para inclinarse y rematarse luego en sentido opuesto. En el ángulo de arranque de las astas aparecen en relieve unos abultamientos a manera de labios y en cada uno de los lados sendos pares de bor-

dones cruzados en X. Ha sido reconstruída en parte. Mide 73 mm. de altura por 124 de ancho. Lám. II, fig. 2.

d) Al mismo tipo puede atribuirse, por su travesaño horizontal, otra de estas piezas, de barro rojizo bien cocido, con taladro central en lo alto, base con incrustación de piedrecillas para el fin dicho y que en los extremos de los apéndices transversales lleva toscamente esculpidas pequeñas cabezas, que más semejan de animales que humanas. Pueden verse estos detalles en la fig. 4 de la lám. II. Mide 90 mm. de altura y 115 de ancho.

e) Y otro ejemplar, bien semejante al que acabamos de describir, también de barro rojizo, cuerpo troncocónico, base con incrustaciones y en lo alto apéndices transversales, diferenciándose en que aquí son más cortos, forman en el centro ligera concavidad y se acodan hacia abajo en forma prismática cuadrangular, sin que las roturas, a la misma altura, permitan deducir cómo remataron. Lleva tres taladros, uno en el centro de la parte alta y los dos restantes en los acodamientos, y tiene 88 mm. de altura por 70 de ancho máximo; y se reproduce en la fig. 1 de la lám. III.

2.° Otro tipo de moleta, frecuente en Liria, es el de forma de pequeña asta de base ensanchada, del que parecen derivarse los ejemplares más o menos acodados que veremos. Enumeramos sus variantes conocidas hasta ahora en San Miguel:

a) Damos en la fig. 2 de la lámina III, un ejemplar que podríamos estimar básico del tipo, y es en forma de asta con base amplia. Es de barro rojo, lleva un taladro en el tercio superior y carece de incrustaciones en la base. Mide de altura sobre 120 mm.

b) Esta variante (v. lám. III, fig. 3) en forma de asta poco desarrollada y ligeramente curvada, remata en algo como cabeza de ave de grueso pico, indicada por fuerte línea incisa la separación de sus dos partes, y aprovechándose, para representar el ojo, el taladro colocado en su tercio superior. Reconstruído aprovechando los trazos de la aludida incisión. Mide 107 mm. de alto.

c) Otra pieza semejante es de ver en la fig. 5 de la misma lámina. Aquí la curvatura del cuerpo, más pronunciada, remata en algo como testa de animal inclasificable, modelada mediante fuerte pellizco, en el extremo superior, que produjo un resalte a modo de grueso pico, junto al taladro cercano que hace también de ojo. Está ligeramente reconstruída en su base. Tiene sobre 96 mm. de altura.

d) Otra variante es la que se ve en la figura 6 de la lámina III. Como la antes descrita, el cuerpo de la pieza se curva fuertemente y remata también en una cabeza modelada a pellizcos: unos

producen en lo alto dos crestecitas que parecen orejas; otro, la nariz y a la vez unas depresiones laterales que semejan las cuencas de los ojos, y de modo parecido se reproducen los labios. El conjunto cabría estimarlo como una tosca representación de rostro humano si la alta colocación de las orejas no pareciera acusar más la reproducción de una cabeza de animal. Tiene 90 mm. de altura.

e) Y por último, otra variante es la de la fig. 4 de la propia lámina, que no lleva la fuerte curvatura vista en los ejemplares anteriores; antes bien tiende a la verticalidad. Remata su extremo superior en un acodamiento en ángulo recto, en cuyo final se quiso representar la cabeza de un animal con mandíbulas entreabiertas, y dos depresiones en lo alto que parecen indicar las orejas, sin que el taladro que lleva en el último tercio pueda dar en este caso la impresión de los ojos por quedar fuera de lugar. El trabajo de esta moleta en la misma inclinación constante, ocasionó un pronunciado achaflanamiento en la base. Esta pieza ha sido ligeramente reconstruída. Mide sobre 107 mm. de alto.

3.° Forma tipo aparte el ejemplar único de pequeña mano de mortero troncopiramidal cuadrangular, de barro rojo bien cocido, cuyo remate superior falta, sin indicio de cómo pudo ser. Lleva esta pieza, en dos de las caras opuestas, el signo ibérico en forma esquemática de flecha, equivalente a *u*. Se le han reconstruído algunos de los ángulos rotos, como puede verse en la fig. 1 de la lámina IV. Tiene el fragmento unos 48 mm. de altura.

4.° También puede constituir otro tipo incompleto una pieza cilíndrica de cerámica, reconstruída en parte, que en la base muestra profundas impresiones circulares iguales producidas, como en otros casos, para aumentar la eficacia de la fricción; fragmento semejante al que reproducimos más adelante, procedente del Puig de Alcoy.

## CASTILLO DE SAGUNTO

Se han reemprendido en él, por la Comisaría General de Excavaciones, trabajos exploratorios que hace años iniciara D. Manuel González Simancas. La labor de excavación, entre ruinas de todos los tiempos, era de esperar lógicamente fuese costosa y difícil. Al frente de estos trabajos figura como Comisario D. Pío Beltrán Villagrasa, auxiliado por D. Manuel Vidal y López, Agregado del S. I. P., y Salvador Espí, capataz del mismo. A los efectos que aquí interesan, hemos de hacer constar que dan las excavaciones, entre algunas cosas romanas (menudos fragmentos de *sigillata* inclu-

sive) y otras probablemente púnicas, alguna muestra de cerámica campaniense, bastante ibérica geométrica y algunos tiestos de decoración floral y de la con figuras, y con ello manos de mortero de piedra, de tamaños medianos, cilíndricas y una de ellas inicialmente acodada, recordando ligeramente las del tipo de dedo replegado, y ninguna de las de cerámica de que aquí tratamos, y que presuponían los restos de morteros cerámicos, inadecuados para las pesadas moletas antedichas; no obstante lo cual, se ha descubierto el interesante tipo de mortero cerámico que reproducimos en la fig. 3 de la lámina IV.

### EL «RABOSERO» DE TORRES-TORRES

Este despoblado, poco conocido, apenas explorado superficialmente, sito a unos 4 kms. de Torres-Torres (Valencia), se extiende sobre dos pequeñas eminencias lindantes con el Palancia, casi a pico; llegando aún al collado que las separa un antiguo camino vecinal y cruzando por el área de las ruinas una caudalosa acequia. Obsérvanse en aquéllas cimientos de paredes, piedras trabajadas, cerámica ibérica decorada geométricamente (urnas, sombreros de copa, *oinochoes*, platos) y fusayolos y pesas de telar, el tronco de una figura como ídolo femenino, la representación de una cara humana en figura plana y buena parte del tronco y patas de otra figura de toro o esfinge en barro; también se encuentra algo de cerámica campaniana y nada de romana manifiesta. Una exploración superficial por el personal del S. I. P. (los campos en cultivo que ocupan el terreno no permitían otra cosa) dió pondus y abundantes fragmentos de borde de ánfora de boca totalmente plana y otros con un ligero reborde en ella, y una de estas moletas cerámicas de que nos ocupamos (véase lámina IV, fig. 2) (1). Es de barro rojizo, cuerpo troncocónico y muestra en la parte superior central resto del bordón transversal que corona las variedades *d* y *e* del tipo 1.º de San Miguel, sin que, por llevar amputados los extremos, podamos saber si remataba igual que aquélla o que ésta. Tiene la particularidad de llevar en uno y otro lado del mentado resto central de bordón, unas a modo de estrellas de ocho puntas conseguidas mediante la impresión de cuatro diámetros que se interseccionan normalmente de dos en dos. Mide de alto sobre 75 milímetros.

---

(1) Para más detalles de este despoblado, v. F. Almarche: «La civilización ibérica en el Reino de Valencia», págs. 148 y 149.

### «TOS-PELAT»

El conocido investigador regnícola D. Nicolás Primitivo Gómez Serrano, halló en el despoblado de «Tos-Pelat», situado entre Moncada y Bétera, una moleta de cerámica, de la variedad conocida por «dedo replegado», o sea como la *a* del tipo 2.° de San Miguel de Liria. Trátase de una de las corrientes ruínas ibéricas, con cerámica de decoración geométrica, sin ningún material manifiestamente romano. Agradecemos al Sr. Gómez-Serrano el dato proporcionado.

### LA TORRE

También a la gentileza del Sr. Gómez Serrano debemos el conocimiento de un original tipo de mano de mortero, que damos en la fig. 1. Procede del despoblado ibero-romanizado conocido por

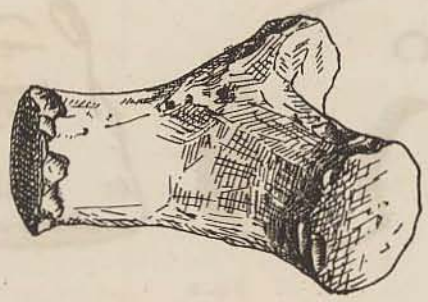


Fig. 1.

La Torre, del término de Villar del Arzobispo, donde lo hallara el indicado investigador.

Esta singular pieza tiene tres brazos, rematados por sendos casquetes esféricos (alguno desfigurado por huellas de uso o por el rodar de los siglos) como las bases de las demás moletas; los brazos hállanse en el mismo plano y parten del centro común en forma aproximadamente radial y equidistante. Mide cada uno de los brazos, del centro al extremo, unos 25 milímetros. Reproducimos esta pieza en la figura dicha.

La forma excepcional de este objeto y el encontrarle precisamente en despoblado romanizado, hace pensar si se trata de una modalidad romana.

### «TOSSAL DE L'ASSUT»

Don Juan Porcar, tan distinguido pintor como arqueólogo castellonense, a quien se debe la más fiel reproducción y más acertada interpretación de las pinturas rupestres de las sierras de Castellón de la Plana, nos ha dado a conocer (1) el despoblado ibérico de «Tossal de l'Assut», perteneciente al término de Borriol. Se halla situado en un cerro de sobre 40 metros de altura y en sus ruinas vense largas paredes paralelas a la vertiente, plantas rectangulares de habitaciones, abundante cerámica ibérica y algo de campaniense; y entre otros hallazgos interesantes dió una pieza de cerámica, ligeramente curvada y de sección aproximadamente circular, base abombada y extremo superior rematado en cabeza de animal con ojos, boca y nariz bien fijados y determinados; objeto que su descubridor estimó asa esculturada (véase fig. 2). A nosotros, que la conocimos a

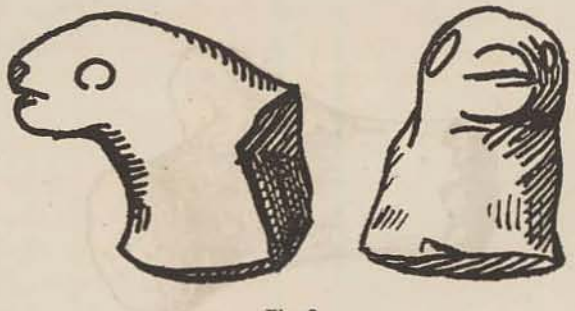


Fig. 2.

través de la citada publicación, nos pareció que pudiera ser una variedad de las piezas que reseñamos, más semejantes a las *c*, *d* y *e* del tipo 2.° de San Miguel de Liria. La posterior consulta al Sr. Porcar nos confirmó en tal suposición. Le quedamos obligados por los datos gráficos y referencias proporcionadas.

### «MONTJUICH»

También debemos a la amabilidad del Sr. Porcar la indicación de que en el poblado ibérico situado en el «Montjuich» de Alcora (Castellón), se halló el fragmento, inmediato a la base, de una mano de mortero del tipo de asta. El espacio convexo de la base, desti-

(1) J. Porcar: «La cultura ibérica en Borriol», en «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura», pág. 490, t. XIV, VI. 1933.

nado a fricción, muestra huellas dejadas por las incrustaciones que llevara para la mayor eficacia de su función. El fragmento afecta forma troncocónica ligeramente curvada, sin que pueda sospecharse si terminó en forma de cuerno o si se truncó para rematar

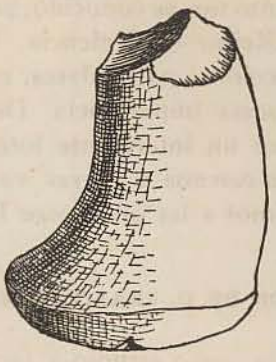


Figura 3.ª

acodada o esculturada como algún ejemplar de San Miguel de Liria. Mide el fragmento 50 mm. de altura, y se reproduce en la fig. 3.

## «EL PUIG» DE ALCOY

Es éste un poblado ibérico, poco conocido, cuyas ruinas acusan un importante núcleo urbano fuertemente fortificado, del que quedan gruesos muros de buena labra y restos de la calzada de acceso. Ha sido en gran parte destruído de antiguo por los cultivos, incluso su necrópolis. Abunda superficialmente la cerámica ibérica con de-

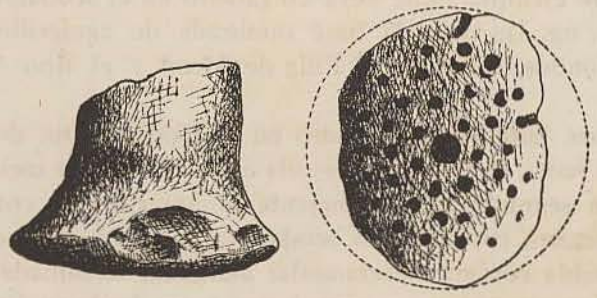


Figura 4.ª

coración geométrica, junto con tiestos campanienses y alguno italiota.

En una visita realizada a este despoblado por los Agregados del S. I. P., Sres. Visedo y Pascual, encontraron la mano de mortero fragmentada que reproducimos en la fig. 4, y que se semeja a la

del tipo 4.° de San Miguel de Liria, en la base agujereada; diferenciándose de ella en su forma troncocónica, sin que pueda saberse el modo cómo rematara en su extremo superior. Mide el fragmento 30 milímetros de altura.

Queda reseñado cuanto nos es conocido, actualmente, de esta clase de material en el Reino de Valencia. Deben existir muchos ejemplares más en colecciones particulares, no dados a conocer por estimarlas piezas de escasa importancia. De las colindancias aragonesas conocemos bien un interesante lote de pequeñas moletas que por su procedencia cercana a tierras valencianas deben tener aquí cabida. Nos referimos a las que posee D. Francisco Martínez.

## COLECCIÓN DE D. FRANCISCO MARTINEZ

Proceden estas piezas, cuyo estudio y reproducción nos ha sido fácil por la amabilidad de su propietario, de la vertiente aragonesa en sus colindancias con Valencia; sin que pueda precisarse más tocante a la naturaleza, denominación y situación de la estación o estaciones de que proceden; si bien el hecho de que llegasen a tal colección al mismo tiempo, constituyendo lote, hace pensar si son de una sola procedencia.

Se pueden agrupar en los tipos siguientes, con sus variantes:

1.° El primero lo constituyen piezas de la conocida forma de «dedo replegado», como la modalidad *b* del tipo 2.° de San Miguel de Liria, con las siguientes variaciones en la manera de dejar labrada la convexidad de las bases, al efecto tantas veces dicho:

a) Este ejemplar, que lleva un taladro en el acodamiento (véase lám. V, fig. 1), tiene la base sembrada de agujerillos, aunque poco profundos, como el del Puig de Alcoy y el tipo 4.° de San Miguel.

b) Otro, también con taladro en el acodamiento, doblado casi en ángulo recto, lleva la base rayada en cuadriculado inciso.

2.° Un segundo tipo, semejante al anterior, lo constituye el ejemplar único, cuyo cuerpo acodado y taladrado está constituído por una tabla cerámica rectangular alargada, terminada en forma de V por un extremo y que por el otro toma desde su último tercio tendencia a troncocónico, terminando en forma de casquete esférico con una serie de diámetros fuertemente incisos que se cruzan formando a modo de estrella. Vista de perfil la pieza, se parece a las del tipo precedente, separándose bastante en lo demás. Es detalle curioso que la tableta de cerámica muestre en la cara externa del primer tramo del acodamiento, y en trazos incisos un poco suma-

rios, pero claros, la representación de una vulva. (Véanse en la figura 3 de la lám. V tres diversos aspectos de este ejemplar).

* * *

Estas pequeñas moletas cerámicas debieron emplearse en morteros adecuados, a la manera de hoy; y alguna vez, cuando el mortero fuera de cierto tamaño y apoyado debidamente, es posible se trabajara a dos manos, con sendas moletas, como se ve en una pintura fúnebre etrusca (1).

Los pequeños morteros en uso serían por lo general de cerámica, según dejan ver los restos hallados en algunas excavaciones. Los descubiertos, especialmente en San Miguel de Liria, son en forma de plato más o menos profundo, aunque de base resistente, en cuyos fondos llevan frecuentemente incrustaciones de piedrecillas duras o resaltes producidos mediante el torno, para dar mayor eficacia a la trituración, de modo igual a lo observado en las moletas. Véanse sus perfiles en la fig. 4 de la lám. IV. Aunque la falta de excavaciones, en la mayor parte de los despoblados ibéricos conocidos, pueda justificar la escasez de hallazgos semejantes, es lo cierto que otro tanto sucede en los de Covalta y La Bastida, excavados en gran parte; y es la verdad que tampoco en ellos hallamos restos de morteros a pesar de dar moletas. No obstante conocemos un despoblado de grandes paralelos cerámicos con los dos mentados, el Castillico de los Baños de Fortuna, donde se ha hallado parte de un plato-mortero de borde muy exvasado (2). Fragmentos de otro plato-mortero se han encontrado en una ligera excavación realizada aprovechando los trabajos de cimentación de las obras de ampliación del Palacio de la Generalidad de Valencia, en un profundo estrato con tiestos ibéricos, distinto del que dió *sigillata*. Pero la más completa e interesante pieza de esta clase es la encontrada en las antes aludidas excavaciones del Castillo de Sagunto (fig. 3 de la lám. IV), que, como se ve, se separa de los tipos de platos-morteros o morteros-cazuelas antes citados, pues es a modo de un plato corriente de bordes planos y horizontales, que junto a la depresión central, sembrada de incrustaciones, lleva circundándola un alto reborde perpendicular y un ancho pico derramador. Fragmento de una pieza semejante, en cerámica gris, ha sido des-

(1) André Baudrillet: «Mortarium» en «Dict.» Darember et Saglio, fig. 5.151.

(2) Debemos la noticia a Mr. Albert Debeaux, que lo hallara recientemente en un reconocimiento de dicho poblado.

cubierto en las ruinas del despoblado ibero-romano de Las Cañadas (Villar del Arzobispo), según nos informa D. Nicolás Primitivo Gómez Serrano. Otro ejemplar parecido, también con derramador, apareció en un nivel probablemente ibérico, de Elche (1). Tipos más sencillos, sin el reborde central, son conocidos en las ruínas romano-indígenas de Azaila, Tarragona y Numancia, e igual acontecerá probablemente en otras ciudades antiguas con restos de baja época.

Todas las moletas descritas proceden, como hemos visto, de estaciones ibéricas prerromanas, salvo la de La Torre (Villar del Arzobispo), que se halló en un poblado ya romanizado, y las de piedra del Castillo de Sagunto, ruinas éstas bien complejas que hacen pensar en un ambiente arqueológico semejante al de aquél; y obsérvese que las dos últimas, una por su tipo excepcional y la otra por la materia en que se labró, parecen ligeramente alejadas del resto de las descritas.

La característica de este conjunto de moletas es la de una acusada variedad; pero destacando como predominantes dos tipos: uno, el de cuerpo troncocónico, a manera de maceta, con aditamentos adosados en lo alto, más o menos semejantes a un par de astas; y otro, el que parece tener como prototipo el vástago de base ligeramente ensanchada, curvado y rematado a modo de cuerno, que semeja haber producido, por encorvamiento más o menos pronunciado, la ya aludida variante llamada «dedo replegado», que interesa hacer constar se encuentra en Italia (¿Etruria?), aunque con plegamiento más exagerado (2). Esta última modalidad, con acodamientos más suaves, da lugar en San Miguel de Liria a las curiosas variantes con remates ingenuamente esculturados. Lo que en otra pieza de la colección Martínez parece un rasgo de humor del ceramista, es que la ornase con una expresiva representación incisa del órgano propio del sexo que había de manejar habitualmente el útil

Así como algunos de los ejemplares de moletas, menudos y finos, como los tipos 2 y 3 de La Bastida, dan la impresión de útiles frágiles, adecuados para menesteres delicados, como los propios de la cosmética o de actividades medicinales, la mayor parte de las de San Miguel de Liria, de bastante buen tamaño y resistencia, debieron ser dedicadas a labores culinarias. Para trabajos más rudos

---

(1) V. Ramos Folques: «Nuevas excavaciones en la Alcudia de Elche», en «Corona de Estudios...», de la Soc. Esp. de Ant. Et. y Prehist., pág. 290, lámina XXXII, 8.

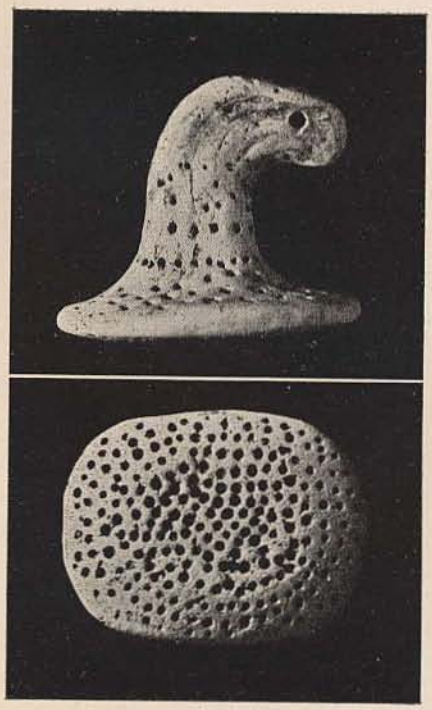
(2) André Baudrillet: «Mortarium»; «Ibid».

se prescindiría de las moletas cerámicas y se usarían de piedra, parecidas a las saguntinas de que hemos hablado antes; y no hay que decir que para la molturación quedarían los tan conocidos molinos a brazo ibéricos.

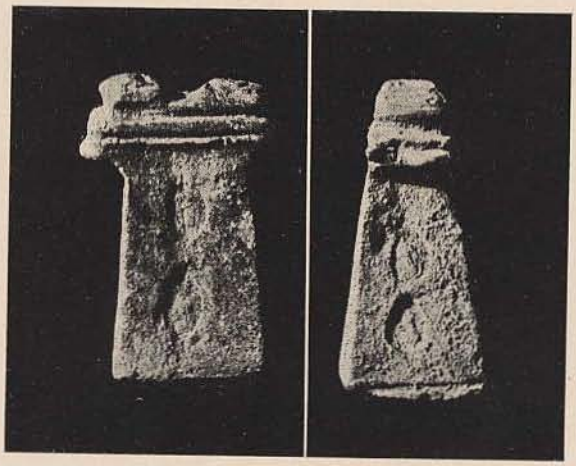
Si al presente trabajo siguiesen otros estudiando estos útiles en diversas comarcas ibéricas, facilitándose así su enlace y comparación, daríamos por lograda la principal finalidad propuesta con su publicación.

1

2



3



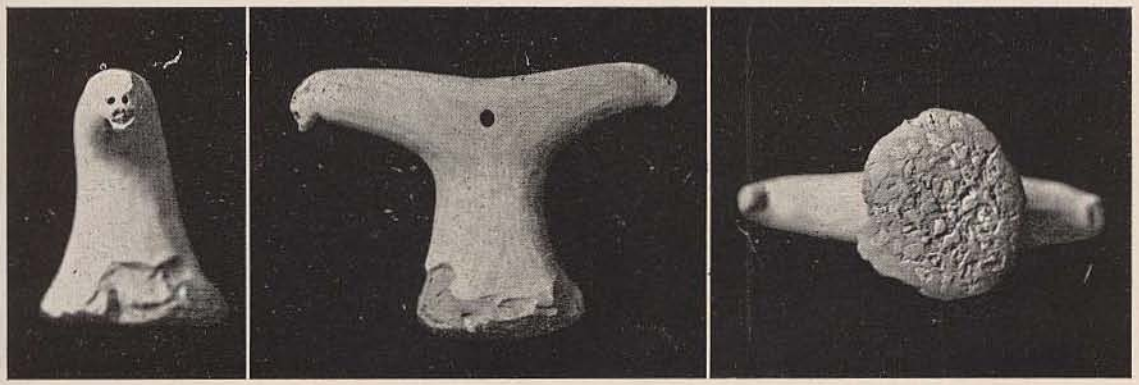
Moletas de La Bastida de «Les Alcuses»

(Fotos Adell.)

1

2

3



4

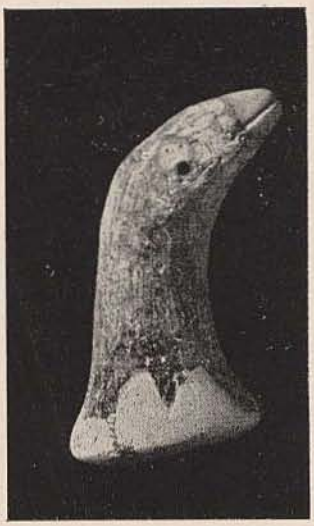
Moletas de San Miguel de Liria

(Fotos Adell.)

1

2

3



4

5

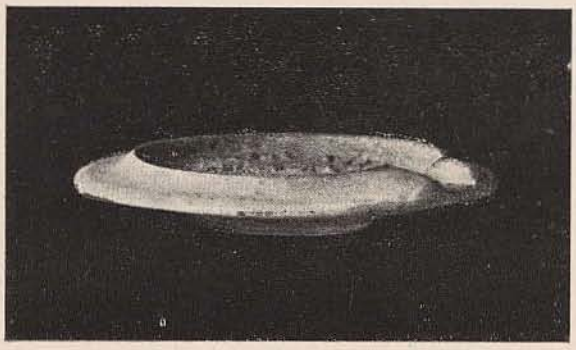
6

Moletas de San Miguel de Liria

(Fotos Adell.)

1

2

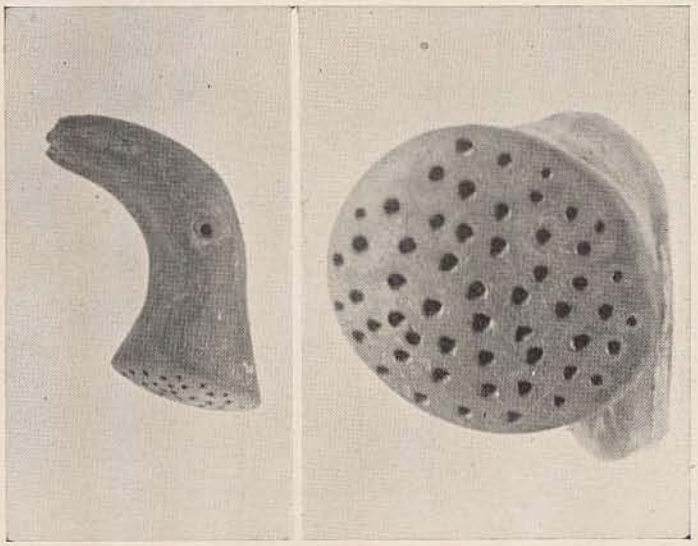


3

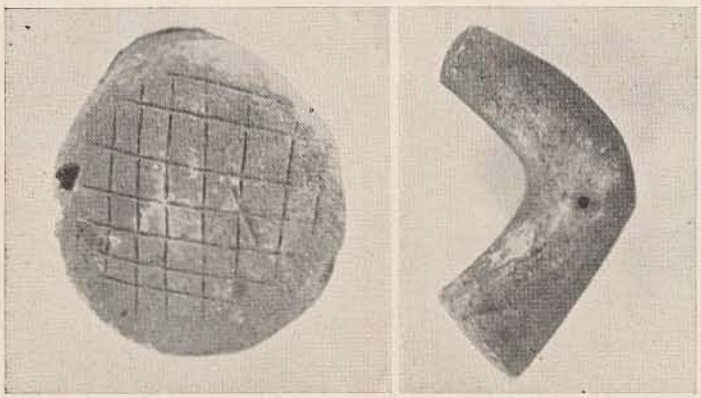
4

1 y 2. Moletas de San Miguel de Liria.—3. Mortero del Castillo de Sagunto
4. Morteros de San Miguel

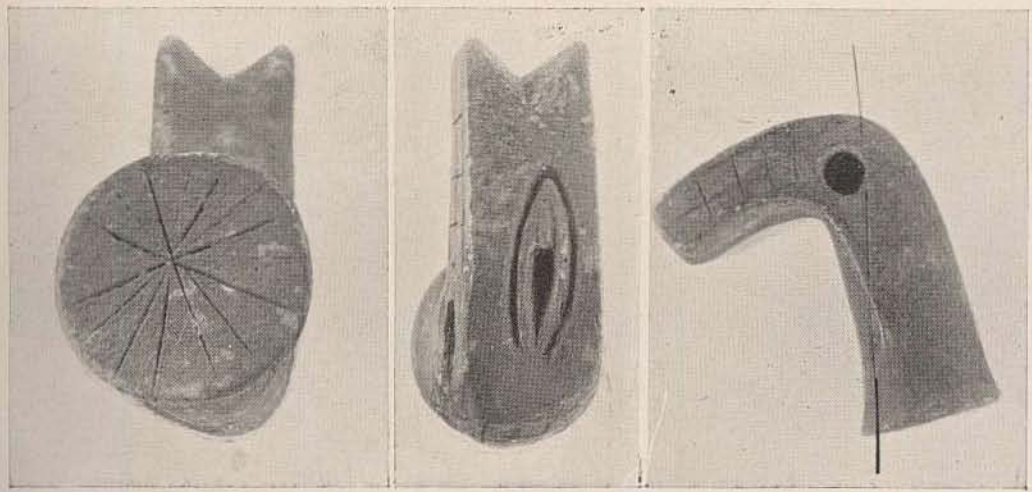
(Fotos Adell.)



1



2



3

Manos de mortero de la colección Francisco Martínez